

CINCO AÑOS DE INVESTIGACIONES EN *EL CHARCÓN* (ALOZAINA, MÁLAGA): (1999-2004)

JUAN FERNÁNDEZ RUIZ, MARÍA TERESA CONEJO PEDROSA
Y VÍCTOR JIMÉNEZ JÁIMEZ

RESUMEN

En este artículo realizamos una revisión de los trabajos e investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento neolítico al aire libre de *El Charcón* de Cerro Ardite (Alozaina, Málaga), desde que en 1999 se diese a conocer dicho yacimiento hasta el estudio del material cerámico, finalizado en 2004. Estos últimos trabajos son fruto de una prospección intensiva y sistemática a la cual dedicaremos la mayor parte de nuestro estudio y gracias a la cual hemos podido documentar una gran diversidad de materiales arqueológicos; dado el estado actual de la investigación del yacimiento, nos centraremos en el estudio de la cerámica decorada. Del mismo modo, dicha prospección nos ha facilitado proponer un encuadre crono-cultural del yacimiento constituido por dos fases: Neolítico Antiguo-Medio y Neolítico Final-Cobre Antiguo. Para finalizar, expondremos los trabajos que a medio plazo se pretenden llevar a cabo en este yacimiento teniendo en cuenta el potencial arqueológico estimado para el mismo.

ABSTRACT

In this article we present a revision of the archaeological research and works carried out at the open-air neolithic site called *El Charcón* at Cerro Ardite (Alozaina, Málaga), from 1999, when the site was discovered, to 2004, when a survey of the Neolithic pottery present at the site was finished. This article stresses the importance of an intensive and systematic prospection executed in 2001, which provided us a lot of data about prehistoric material culture at the site; because of the current state of the research, we will focus particularly in studying shards with decoration. Moreover, the prospection allowed us to make a proposal regarding the chronology of the site, consisting of two phases: Early-Medium Neolithic and Late Neolithic-Early Copper Age. Finally, we will present our medium-term objectives for the future of the site, taking into account its estimated archaeological potential.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento denominado El Charcón se ubica en Cerro Ardite, un lugar que comienza a acumular una tradición investigadora importante merced a las actuaciones allí llevadas a cabo en los últimos años. Cerro Ardite es una elevación de 460 metros sobre el nivel del mar en cuya cima aparecen desnudos los estratos calizos que lo forman, estratos que sin embargo se sumergen bajo depósitos arcillosos en las laderas media y baja del propio cerro. Sus coordenadas geográficas son $36^{\circ} 42' 00''$ de latitud Norte y $4^{\circ} 50' 19''$ de longitud Oeste. Su posición dentro de la unidad geográfica en la que se inserta —el valle de Río Grande (Málaga), y más concretamente el valle medio— es claramente central; no en vano en él confluyen los términos municipales de las localidades de Guaro, Coín, Alozaina y Tolox. A Ardite se accede por la carretera C-344 de Jerez a Málaga por Ronda, a la altura del km. 61 por el Cortijo Benítez. Cruzando río Seco y por Las Angosturas se llega a Villalba, desde donde se vadea el río Grande por Valenciana y se alcanza el Cerro de Ardite.

FIGURA 1
LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO



Cerro Ardite es conocido en la historiografía de la Prehistoria malagueña por la abundancia de hallazgos e investigaciones llevadas a cabo allí desde hace algunos años. La primera vez que se hizo referencia a este lugar en la bibliografía arqueológica fue por la existencia, dentro del sector correspon-

diente al término municipal de Coín, de lo que en su momento se denominó taller lítico de Cerro Ardite, posteriormente rebautizado como afloramiento silíceo de El Garrotal (Fernández y Márquez, 1985). En los años siguientes, la zona volvería a estar de actualidad tras la localización y posterior excavación de dos sepulturas megalíticas situadas en el sector correspondiente al término municipal de Alozaina, si bien estaban ubicadas en los dos extremos de la topografía del cerro. El primero de ellos, excavado en 1999, recibió el nombre de “Sepulcro de la Cuesta de los Almendrillos” (Fernández y Márquez, 2002), mientras que el segundo se denominó “Sepulcro del Tesorillo de La Llaná” (Fernández y Márquez, 2002b; Márquez y Fernández, 2003). Finalmente, Cerro Ardite volvió a ser noticia al darse a conocer la presencia de abundantes materiales neolíticos en las cercanías del sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos, yacimiento que fue bautizado como “El Charcón” (Fernández y Márquez, 1999-2000).

La importancia arqueológica de la zona de Ardite, así como del valle del Río Grande en su totalidad, aconsejaron al Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga solicitar a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía la aprobación de un Proyecto General de Investigación cuyo marco territorial de estudio fuese el propio Río Grande. Así, el 14 de febrero de 2001, la Dirección General de Bienes Culturales aprobó y subvencionó el Proyecto General de Investigación “Territorio y poblamiento humano en el Río Grande (Málaga): Prehistoria y Protohistoria”, en el cual se incluye la zona de Ardite y, con ella, El Charcón. Dado que los investigadores responsables de este PGI, José Enrique Márquez Romero y Juan Fernández Ruiz, del Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga, son los mismos que venían desempeñando los trabajos mencionados anteriormente en Ardite, la investigación de esta zona continuó dentro del PGI.

2. AÑO 1999: DESCUBRIMIENTO Y PRIMERAS ACTUACIONES EN EL CHARCÓN

2.1. Descubrimiento y primeras noticias

En la primavera de 1999, el equipo de arqueólogos que por aquel entonces efectuaba los trabajos de urgencia en el Sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos percibió una concentración de materiales arqueológicos -de distintas épocas- en la superficie que dominaba el lugar de ubicación del sepulcro. El espacio de dispersión de materiales se correspondía *grosso modo* con un olivar de una anchura aproximada de 40 metros y una longitud del doble, lo que totaliza un área de unos 3.000 metros cuadrados; se trata de una

especie de plataforma o escalón plano en la ladera de Cerro Ardite, muy cerca del llamado Arroyo de *El Charcón*, del cual procede su nombre. Sus límites están marcados por un brusco descenso del terreno a modo de escalón hacia el Norte, una pared rocosa hacia el Este y el Sur y un terreno que se ondula y sube suavemente hacia el Este. Así, el olivar de El Charcón constituye un polígono con las siguientes coordenadas UTM:

Puntos	X	Y
Punto 1	336.036	4.064.345
Punto 2	336.086	4.064.284
Punto 3	336.073	4.064.361
Punto 4	336.140	4.064.299
Punto 5	336.036	4.064.317
Punto 6	336.104	4.064.337

La concentración de yacimientos arqueológicos de distinta naturaleza y cronología empezaba a resultar asombrosa, ya que además de El Charcón y del sepulcro de los Almendrillos, a sólo 400 metros en dirección sureste de este lugar se encontraba el afloramiento silíceo de El Garrotal. En los primeros momentos de la prospección que permitió descubrir el yacimiento se emprendió una recogida de los materiales arqueológicos que se hallaban en la superficie a simple vista. A ello se añadieron artefactos procedentes del lugar que habían sido recopilados por Antonio Palma y José Miguel Sedeño con anterioridad, personas que habían dado a conocer el sepulcro. Nuestros intentos de localizar algún tipo de estructura (zócalo, fondo de cabaña o similar) fueron vanos, por lo que se dio la noticia de este descubrimiento contando únicamente con los materiales de superficie (Fernández y Márquez 1999-2000).

2.2. Primeras hipótesis sobre el poblamiento prehistórico en El Charcón

Una vez analizados los materiales procedentes de las primeras prospecciones del lugar, así como el contexto geográfico y topográfico en el que aparecieron, nos dispusimos a elaborar hipótesis que permitieran explicar provisionalmente la naturaleza del yacimiento, además de plantear las dudas y preguntas que trataríamos de resolver más adelante. En función de los artefactos registrados en superficie y estudiados, establecimos una periodización en la ocupación de El Charcón estructurada en dos fases:

Fase I: Neolítico medio (inicios del IV milenio AC en fechas calibradas, si no antes). Las cerámicas decoradas, los elementos de ornamento y parte de la industria lítica así parecían apuntarlo. No resultaba tan sencillo, sin embar-

go, desentrañar la naturaleza de la ocupación neolítica en el lugar. Lo único que conocíamos con certeza es que durante esta fase antigua no tuvo lugar la construcción del vecino sepulcro de los Almendrillos, y probablemente tampoco se explotó el sílex del afloramiento de El Garrotal. Por lo demás, al no ser localizada ninguna evidencia estructural en la explanada de El Charcón no podíamos asegurar que estuviésemos ante un hábitat al aire libre, si bien la gran concentración de restos prehistóricos en una ubicación concreta y bien delimitada así parecía apuntarlo. Y esa fue la opción que con más firmeza planteamos al dar noticia del yacimiento. En cualquier caso, no quisimos des- echar ninguna posibilidad *a priori* y planteamos una serie de hipótesis inicia- les alternativas del poblamiento prehistórico.

La primera de dichas hipótesis alternativas suponía reconocer que el po- blamiento del lugar no había tenido un carácter al aire libre, lo que conllevaba afirmar que los materiales que habíamos hallado en el olivar no se hallaban en una posición primaria, sino que habían sido arrastrados por la erosión desde otro lugar. Concretamente, hablábamos de una concentración de artefactos resultado de su desplazamiento posdeposicional desde una cavidad cercana, la llamada “Cueva” del Moro. En realidad, la Cueva del Moro no existe en la actualidad, y puede que tampoco en el pasado, pero las gentes del lugar hablaban de ella como de una cavidad que estuvo practicable hace bastantes años, por lo que no quisimos descartar tal posibilidad. No obstante, parecía la hipó- tesis más débil, no sólo porque no pudimos en ningún momento comprobar el verdadero desarrollo cárstico de la supuesta cavidad, sino porque de haberse producido un arrastre de materiales desde el hipotético hábitat cavernícola hasta el olivar, la zona intermedia entre uno y otro espacio debería presentar en su superficie algunos de estos restos, que habrían quedado “a medio cami- no”, y no era así. La segunda alternativa a la idea de un hábitat al aire libre consistía en plantear un modelo mixto constituido por dos ámbitos distintos dentro del mismo asentamiento: un hábitat en cueva, que sería probablemente el principal, y un hábitat al aire libre, que se correspondería con el desarrollo de las labores domésticas efectuadas en el umbral de la “cueva”. No resultaba del todo descabellado si tenemos en cuenta que ya se había apreciado algo similar en el Abrigo de los Porqueros en Mollina.

Fase II: Neolítico Final-Cobre Antiguo. Se identificaba, sobre todo, por la proliferación de hojas prismáticas de mediano y gran tamaño y puntas de flecha, elementos propios de estos momentos. En general los materiales atribuidos a esta fase parecen ser numéricamente menores, lo que nos lleva a pensar en una ocupación de menor intensidad, menos reconocible arqueo- lógicamente. Consideramos que sólo en esta segunda fase se puede estable- cer algún tipo de relación entre la ocupación del olivar y la construcción del sepulcro de los Almendrillos, y lo mismo se puede decir de la explotación

del afloramiento de El Garrotal. Ante tal tesitura podemos suponer que esta ocupación del asentamiento fue más o menos contemporánea a la fecha absoluta obtenida en el interior del sepulcro (GrN25302 4450±20 BP / Calibrada 3326-3022 B.C) (Fernández Ruiz y Márquez Romero 2002a).

3. AÑOS 2001-2003: PROSPECCIÓN INTENSIVA

3.1. ¿Por qué una prospección intensiva?

Con el objeto de confirmar o desmentir la naturaleza al aire libre del asentamiento consideramos pertinente la realización de una prospección intensiva y la recogida de todo el material superficial del yacimiento, acompañada dicha recogida con una metodología de división del terreno en cuadrículas. Tras ello se procedió a un trabajo de laboratorio en el que se relacionaron las variables de número de fragmentos, peso de los mismos, tipo de material (cerámica, industria lítica, etc.) y ubicación espacial tomando como referencia el sistema de cuadrículas y subcuadrículas previamente establecido, buscando de esa manera evaluar el grado de rodamiento de las piezas. Ello nos permitió reconocer posibles conos de deyección por los cuales los materiales pudieran haber rodado en el caso, ya mencionado, de que no se hallasen *in situ*.

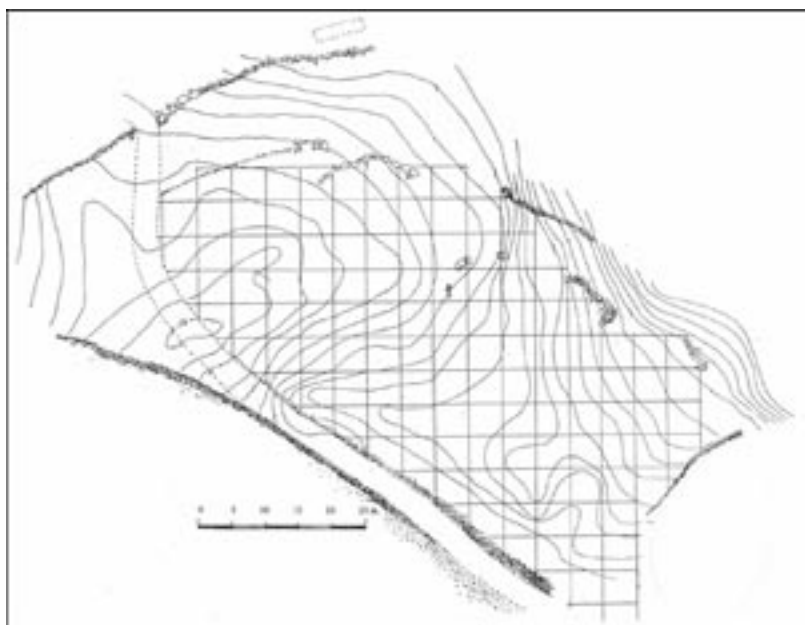
3.2. Metodología de la prospección intensiva

La prospección superficial del Charcón exigió desde el primer momento la acometida de dos tareas imprescindibles que de hecho se llevaron a cabo de forma parcialmente simultánea: el levantamiento topográfico del terreno a prospectar y la recogida de los materiales. Por lo que respecta a la primera cuestión, se elaboró una microtopografía del terreno a través de la toma de puntos desde cuatro estaciones sucesivas y un posterior levantamiento con curvas de nivel a una equidistancia de un metro. Aunque el terreno prospectado es marcadamente llano (entre la zona más alta y la más baja apenas hay unos pocos metros en vertical), la microtopografía nos permite diferenciar, en primer lugar, una zona algo elevada respecto al terreno circundante hacia el extremo occidental del área. Este espacio se comporta como foco de dispersión de algunos materiales. Hacia el Este las curvas de nivel marcan una muy suave vaguada de discurre en dirección Norte, que constituiría el canal de desagüe de los materiales del área. Más hacia el Este el plano bascula y se inclina ligeramente para terminar con cierta brusquedad hacia el Noreste.

En cuanto a la prospección superficial, nuestra principal preocupación fue precisar al máximo, dentro de lo posible, la ubicación de los materiales.

Con este fin se fijó como unidad de trabajo una cuadrícula de cinco por cinco metros a la que se le dedicaría un tiempo fijo de una hora, distribuida esa hora de la siguiente manera: se subdividía la cuadrícula en cuatro subcuadrículas, y se responsabilizaba a un miembro del equipo de una subcuadrícula, en la cual invertía quince minutos en la recogida de materiales. Naturalmente, el hecho de contar con un equipo humano relativamente amplio permitía una gran flexibilidad en cuanto a organización del trabajo. El sistema de recogida fue no discriminatorio, lo que significa que, sin remover la tierra superficial, se recogieron todos aquellos elementos que pudieran proporcionar algún tipo de información, lo que incluía todo tipo de artefactos y ecofactos visibles a simple vista, así como cualquier objeto curioso, sorprendente o extraño, bien por su naturaleza o bien por hallarse en un contexto que no le correspondía naturalmente (piedras fuera de su ámbito natural, por ejemplo). A continuación se introducían en bolsas de plástico con sus correspondientes etiquetas de identificación.

FIGURA 2
MICROTOPOGRAFÍA DEL YACIMIENTO



El orden que se siguió en la recogida fue centrífugo en cuanto que el planteamiento de las unidades básicas de trabajo partió del establecimiento

de un sistema de coordenadas que se materializó en un eje Norte Sur situado hacia la mitad aproximada del terreno para poder avanzar en todas direcciones. Dado que no podíamos calcular con precisión la extensión en el tiempo de los trabajos, fue prioritario comenzar por la parte teóricamente medular del yacimiento para desde aquí extendernos todo lo posible y si algo tuviera que quedarse pendiente o renunciar, siempre quedaría un espacio cohesionado y con entidad para poder extraer conclusiones. La nomenclatura de las cuadrículas que adoptamos fue la de una signatura formada por una letra y un número, variando la letra minúscula hacia el Oeste del eje y mayúsculas hacia el Este del mismo. El eje Este-Oeste que serviría de punto cero se llevó hacia el exterior meridional con objeto de que la numeración no fuera de negativos.

3.3. Trabajo de laboratorio posterior a la prospección

Con posterioridad, en laboratorio, el material fue lavado, siglado, pesado, clasificado e inventariado, con objeto de, como dijimos anteriormente, medir el grado de rodamiento del material. Con cada subcuadrícula, el procedimiento era el mismo, y estaba compuesto de los siguientes pasos:

- Separación de los materiales según clases y subclases: cerámica (vascular y no vascular, a mano o a torno), industria lítica tallada (con diferenciación de lascas, láminas y distintos tipos de útiles), industria lítica pulimentada, malacofauna, fragmentos óseos, etc.
- División de los materiales de cada clase y subclase según tamaños en tres categorías estándar definidas previamente: grande, mediano y pequeño.
- Recuento del número de fragmentos que componen cada clase, subclase y tamaño dentro de ellas, y de los totales de la cuadrícula y subcuadrículas.
- Pesado de los fragmentos que componen cada clase, subclase y tamaño dentro de ellas, y de los totales de la cuadrícula y subcuadrículas.

Toda la información recopilada siguiendo este procedimiento era almacenada en unas fichas realizadas al efecto sobre papel y posteriormente se incorporaban a una base de datos informatizada que nos permitió trabajar con un Sistema de Información Geográfica.

3.4. Aplicación del Sistema de Información Geográfica (SIG) y evaluación multicriterio (EMC)

La definición y los fundamentos matemáticos, así como las aplicaciones informáticas utilizadas y, en fin, todos los pormenores del método empleado,

fueron expuestos en el IV Congreso de Arqueología Peninsular (Fernández, Márquez y Crespo, e.p.) y en el X Congreso Internacional de Prehistoria de la provincia de Córdoba (Crespo, e.p.). A modo únicamente de referencia, recordaremos aquí que los análisis multicriterios efectuados en el yacimiento de El Charcón revelaron la existencia de una zona de mayor concentración relativa de materiales arqueológicos neolíticos en la zona más elevada de la microtopografía. Además, la distribución de los materiales por la superficie de la plataforma sigue unas pautas distintas a las de las curvas de nivel, lo que nos sugiere la inexistencia de conos de deyección; en definitiva, existen muchas posibilidades de que los materiales neolíticos se encontraran efectivamente en una posición primaria en el momento de su recogida, por lo que estamos en disposición de asegurar que El Charcón es un yacimiento neolítico al aire libre ya desde los primeros momentos de su ocupación.

4. AÑO 2004: ESTUDIO DE LA CERÁMICA DECORADA

La totalidad de la cultura material que hoy conocemos en El Charcón procede de colecciones privadas y prospecciones no sistemáticas, por un lado, y de la prospección intensiva realizada por el equipo de investigación de Río Grande en 2001, por otro. La procedencia del material cerámico privado quedó completamente confirmada cuando pudimos comparar ese conjunto con el proveniente de nuestra prospección, por lo que consideramos que es pertinente integrar ambas partes en una sola. Para desarrollar el estudio de la cerámica decorada, no obstante, haremos una división del material entre el procedente de las colecciones privadas anteriormente aludidas y el recogido por nosotros mismos.

4.1. Conjunto I. Material de las prospecciones no sistemáticas

El estudio de ésta colección nos ha permitido establecer un total de 139 piezas cerámicas, de las cuales, un 18% no presentan decoración (25 piezas) y estarían compuestos básicamente por asas y mamelones. Para una valoración del conjunto nos referiremos, en primer lugar, a las formas, y, posteriormente, a la decoración que estas piezas presentan. Respecto a las primeras, debido al pequeño tamaño de los fragmentos, nos fue imposible reconocer ninguna, aunque intuimos que debieron pertenecer a algunos tipos conocidos en otros yacimientos. Así, es fácil colegir que algunos bordes rectos o ligeramente entrantes debieron formar parte de vasijas globulares de cuello cilíndrico o troncocónico. Otros nos indicaban vasijas globulares sin cuello y otras, las menos, parecían vasijas abiertas. Existían, naturalmente, elementos de sujeción, entre

los cuales destacaban los mamelones de varios tipos, aislados o en grupo. Estaban presentes igualmente las asas, aunque en su mayoría se trataba no de asas propiamente dichas, sino de elementos prominentes con perforación, verticales u horizontales, en algún caso de túnel. Finalmente, resultaba significativa la aparición de algunas asas-pitorro.

En la muestra analizada están representados los elementos de sujeción (21,8%) y los bordes (26,2%), aunque lo más numeroso son los fragmentos de galbo (60,5%). En líneas generales, las piezas son de pastas oscuras (51,8%) o medias (48,1%), presentando las superficies una notable variedad, aunque con un predominio de las rojizas (54,7%), seguidas de las parduscas (31,3%) y las negras (12,4%). La textura es compacta en la inmensa mayoría de los casos (97,8%), y los fuegos oxidantes en todos ellos. La calidad de las superficies varía desde algunos fragmentos bruñidos (11,6%) hasta una mínima representación de los groseros (4,3%), con un predominio de los alisados (83,9%).

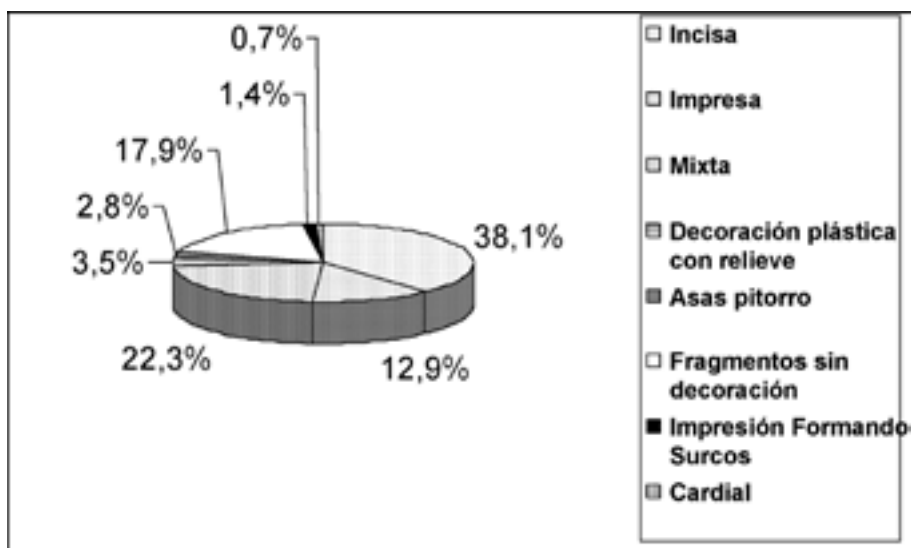
CARACTERIZACIÓN DE LAS PIEZAS CERÁMICAS (I)

FORMAS				FABRICACIÓN		CALIDAD			PASTA		
Borde	Galbo	Fondo	Sujeción	Mano	Torno	Grosera	Alisada	Bruñida	Clara	Media	Oscura
26,2%	60,5%	0%	21,8%	100%	0%	4,3%	83,9%	11,6%	0%	48,1%	51,8%
TEXTURA			SUPERFICIE				FUEGOS				
Harinosa	Compacta	Clara	Pardusca	Grisácea	Negra	Rojiza	Oxidante	Reductor			
2,1%	97,8%	0%	31,3%	1,45%	12,4%	54,7%	100%	0%			

Respecto al conjunto de piezas cerámicas decoradas formadas por un total de 114 fragmentos y abordando su técnica decorativa, podemos destacar la especial abundancia de *Incisas* constituidas por un 38% (53 piezas), dentro de la cual, un 5,7% estaría representado por el motivo de chevrons (8 fragmentos); la técnica *Impresa* estaría bien representada en un 15% (21 piezas) respecto al total del conjunto, destacando los motivos de impresión formando surcos vagamente constatados con un 1,4% (2 fragmentos) respecto al total y un solo fragmento de cardial que representaría el 0,7% del conjunto; las técnicas *Mix-tas*, compuestas por la alternancia por un lado de la técnica incisa e impresa y de otro la existencia de una serie de cordones con incisiones e impresiones, estaría representaría en un 22% (31 piezas), los cordones con incisiones formarían el 5,7% (8 fragmentos) de éste total, mientras que los cordones con impresiones o digitaciones únicamente se hallarían representados en un 4,3%

(6 fragmentos); En cuanto a la *decoración plástica o en relieve*, ésta estaría escasamente representada con un 4% (5 fragmentos); del mismo modo y para finalizar, podríamos señalar la ligera presencia de *Asas pitorro* en un 3% (4 fragmentos) del total del conjunto cerámico.

FIGURA 3.
PORCENTAJE DE LAS TÉCNICAS DECORATIVAS (CONJUNTO I)



4.2. Conjunto II. Material de la prospección intensiva de 2001

En Abril del 2001 se llevó a cabo una prospección intensiva en el yacimiento neolítico al aire libre de El Charcón, la cual nos proporcionó una amplia muestra de materiales arqueológicos. En lo que respecta a la cerámica, se pudo documentar un conjunto compuesto por 11167 piezas cuya cronología oscila desde el Neolítico hasta momentos modernos. Dentro del total de este conjunto cerámico, pudimos constatar que 2650 fragmentos fueron fabricados a torno y 4140 a mano, siendo el resto piezas no vasculares e indeterminados. Centrando nuestro interés en la cerámica decorada neolítica, podemos mencionar que, del total de los fragmentos cerámicos a mano analizados, 103 presentarían decoración, englobando el resto un conjunto de cerámicas lisas a partir de los cuales resulta difícil deducir formas por el escaso tamaño de los fragmentos.

De este conjunto de cerámica a mano decorada y analizada de El Charcón hemos extraído los siguientes datos. En cuanto a las **formas**, predominan los

galbos con un 80,5% (83 fragmentos), seguidos de los bordes que comprenderían el 15,5% (16) del total de las piezas decoradas. Respecto a la **calidad**, podemos decir que tanto en el exterior como en el interior el IFM (Índice de frecuencia máximo) correspondería a las alisadas con un 74,7% (77 fragmentos), representando las groseras un IFm (Índice de frecuencia mínimo) de 25,2% (26 fragmentos). Las **pastas** son fundamentalmente oscuras con un 68,9% (71) seguida de las medias (27, 26,2%) y las claras que representarían el IFm con un 4,8% (5 fragmentos). El total del conjunto cerámico neolítico presenta una **textura** compacta. Las **superficies** predominantes tanto en el exterior como en el interior son las parduscas (65, 63,1%), seguidas de las rojizas (26,25,2%), más presentes en la cara externa aunque en menor proporción estarían las claras (15, 14,5%), las negras (10, 9,7%) y las grisáceas que representarían el IFm con un 1,9% (2 fragmentos). Respecto a los **fuegos**, el porcentaje más alto lo representaría el fuego reductor con un 83,4% (86 fragmentos), mientras que el oxidante es de un 16,5% (17 fragmentos). En algunos casos aparecen piezas donde de forma aleatoria se dan evidencias de fuegos reductores y oxidantes, fruto de una cocción irregular.

CARACTERIZACIÓN DE LAS PIEZAS CERÁMICAS (II)

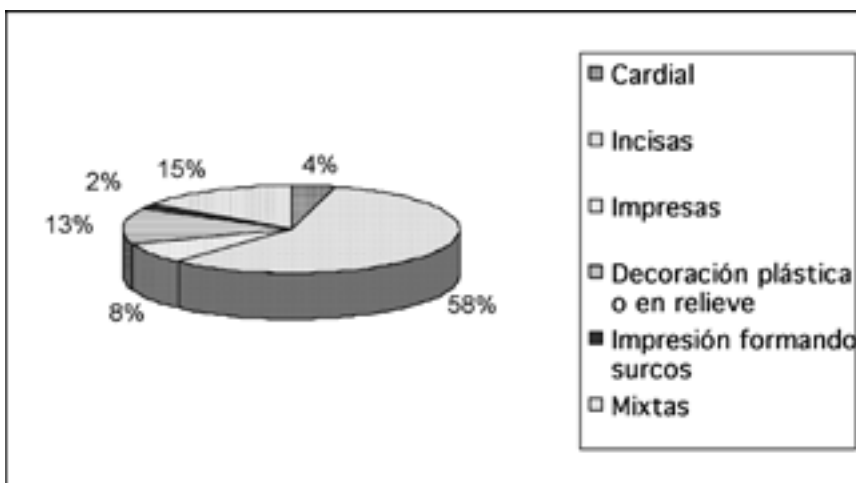
FORMAS				FABRICACIÓN		CALIDAD			PASTA		
Borde	Galbo	Fondo	Sujeción	Mano	Torno	Grosera	Alisada	Bruñida	Clara	Media	Oscura
15,5%	80,5%		3,8%	100%		25,2%	74,7%		4,8%	26,2%	68,9%
TEXTURA			SUPERFICIE				FUEGOS				
Harinosa	Compacta	Clara	Pardusca	Grisácea	Negra	Rojiza	Oxidante	Reductor			
	100%	14,5%	3,1%	1,9%	9,7%	25,2%	16,5%	83,4%			

Respecto a las técnicas decorativas, podemos destacar que se hallan muy desigualmente repartidas. Las **incisas** constituyen el 54,7% del total de las cerámicas decoradas, dato éste de especial relevancia si tenemos en cuenta la etapa crono-cultural en la que está emplazado este yacimiento. Las cerámicas **mixtas** componen el 15% del total cerámico y se hallan divididas en: incisas-impresas, cordones con incisiones y cordones con digitaciones, división ésta que viene a facilitar nuestra labor de estudio. Respecto a los fragmentos cerámicos que presentan **decoración plástica o en relieve**, cabe mencionar la especial abundancia y variedad de cordones que poseemos, algunos de ellos localizados en la parte superior de la vasija, cercanos al borde, otros radiales,

con secciones triangulares, perforados, etc. Esta abundancia de cordones nos ha llevado a clasificar dos de sus variantes dentro de las técnicas decorativas mixtas, como son los cordones con incisiones y los cordones con digitaciones. La cerámica *impresa* constituye el 8,4% del total cerámico y en su mayor parte está representada por puntos y líneas de puntos. En ésta técnica se observa el empleo de la matriz dentada en un fragmento. En cuanto a la cerámica *cardial*, aunque proporcionalmente no superarían el 3,7% (4 piezas), se trata de fragmentos que vendrían a confirmar la antigüedad de nuestro registro arqueológico dentro del encuadre crono-cultural neolítico. La técnica de *impresión formando surcos*, muy similar aparentemente a la conocida como boquique o punto en raya (ausente en El Charcón), consiste en una sucesión de impresiones que se solapan entre sí llegando a formar una especie de línea incisa; sin embargo, su presencia en nuestro yacimiento es meramente anecdótica, contando con un 0,9% de entre el total de fragmentos cerámicos con decoración del que disponemos. Quizás por razones de conservación, en este yacimiento la cerámica a la almagra se encuentra dudosamente representada, por lo que aplazaremos temporalmente la cuestión de su presencia o no en este lugar.

Partiendo de la premisa de que el pequeño tamaño de las piezas nos impide ver los motivos decorativos completos, sí podemos asegurar que los motivos a base de impresiones estarían formados por puntos que, suponemos, formarían líneas en buena medida tal y como se refleja en las cerámicas neolíticas decoradas con este tipo de técnica, mientras que los motivos constituidos por incisiones nos muestran algunas variantes como pueden ser las líneas rectas, las retículas romboidales o incluso una posible espina de pescado.

FIGURA 4
PORCENTAJE DE LAS TÉCNICAS DECORATIVAS (CONJUNTO II)



5. EL FUTURO DE *EL CHARCÓN*

5.1. ¿Por qué continuar los trabajos en el yacimiento?

Por lo expuesto en las páginas anteriores se deduce que tanto por la importancia de El Charcón como por la dinámica de la metodología empleada hasta el momento en su estudio, se hace necesario continuar las investigaciones en dicho yacimiento. El Charcón es especialmente relevante para la Prehistoria andaluza por varias razones. Para empezar, destaca por situarse, como se desprende de la evaluación anteriormente referida, al aire libre. Existe además otra característica de El Charcón que da mayor relevancia a su estudio: se trata de un yacimiento cardial al aire libre. No conviene olvidar que los escasos yacimientos cardiales al aire libre de Andalucía son bastante desconocidos a día de hoy, y que la información que de ellos disponemos procede únicamente de prospecciones superficiales mayoritariamente extensivas. En esa misma línea, cabe decir que uno de nuestros objetivos pasa por obtener fechaciones radio-carbónicas absolutas que nos permitan una ubicación cronológica más precisa para El Charcón, lo que sin duda convertiría a El Charcón en un yacimiento de referencia para el estudio de las primeras fases del Neolítico en el sur peninsular. Por otro lado, no podemos obviar que la metodología empleada en la prospección de 2001, pese a sus enormes posibilidades, necesita ser testada pertinentemente antes de saber si será válida para responder a determinadas preguntas que puedan surgir durante el proceso de aproximación al conocimiento de éste y otros yacimientos.

5.2. Evaluación del potencial arqueológico de El Charcón

El yacimiento ha sufrido los efectos de la prolongada actividad agrícola desarrollada sobre el suelo del olivar y en especial la acción del arado, lo que en última instancia ha podido deteriorar los estratos arqueológicos más superficiales y dejar al descubierto abundantes restos materiales de épocas pasadas que permitieron el descubrimiento del yacimiento. Puesto que el objetivo del Proyecto General de Investigación “Territorio y poblamiento humano en el Río Grande (Málaga): Prehistoria y Protohistoria” es el estudio de las etapas prehistórica y protohistórica, la destrucción de los niveles cuya investigación nos ocupa, si existe, no creemos que pueda ser más que parcial. No obstante, aún en el peor de los casos, hay circunstancias que nos hacen ser optimistas respecto a las potencialidades arqueológicas de El Charcón. En efecto, incluso aunque la degradación de los estratos fuese mayor de lo supuesto inicialmente, siempre se podría contar con el material procedente de depósitos primarios situados en las grietas de la roca madre, de igual manera que ocurre en un

número nada despreciable de yacimientos neolíticos de la región andaluza. En consecuencia, todo hace pensar que en el mejor de los escenarios es posible recuperar una estratigrafía arqueológica completa en El Charcón, y que lo peor que puede ocurrir es que sólo contemos con los estratos más antiguos situados en las diaclasas naturales de la roca madre, estratos de gran interés científico.

Otro punto a considerar a la hora de analizar el potencial arqueológico de un yacimiento es la repercusión que la posible acción de los expoliadores y las recogidas incontroladas de material haya podido tener sobre el estado de conservación del mismo. En este sentido, cabe afirmar que, aunque El Charcón haya podido ser objeto de actuaciones no sistemáticas, en ningún momento parecen haberse realizado remociones de tierra que pusieran en peligro la hipotética estratigrafía arqueológica. Juega en contra de la posible conservación de una hipotética estratigrafía neolítica, no obstante, el hecho de que el sector donde superficialmente se aprecia una mayor concentración de restos materiales de época prehistórica sea, a su vez, el espacio relativamente más elevado del olivar, según la microtopografía realizada con motivo de la prospección de 2001. Ello significa que el distinto grado de erosión que sufren las diferentes áreas de la plataforma pudo influir en el afloramiento de materiales arqueológicos a la superficie, según el principio de que las zonas más altas son las más expuestas a la erosión. A pesar de ello, de nuevo podemos mostrarnos optimistas. En primer lugar, porque si se estudia con atención la microtopografía puede repararse fácilmente en que el desnivel que presenta la explanada es muy sutil, en ocasiones casi inapreciable. Y en segundo lugar, porque si efectivamente la erosión ha sacado a la superficie más materiales en una zona que en otra, ello no excluye la posibilidad de que exista en el suelo de las áreas con menor índice de fragmentos prehistóricos en superficie una estratigrafía perfectamente conservada. La posible diferencia de la acción erosiva entre unos sectores y otros podría, en última instancia, poner en duda la validez del método empleado y la capacidad del mismo para localizar y delimitar yacimientos a través del estudio de la distribución de los materiales que aparecen en su superficie, pero en ningún caso sería indicativo de la potencialidad arqueológica del yacimiento.

Finalmente, conviene tener en cuenta la cantidad de material recuperado en las sucesivas prospecciones efectuadas en El Charcón. Podemos afirmar sin temor a exagerar que de El Charcón se han obtenido cantidades desorbitadas de restos arqueológicos. Tal acumulación de restos arqueológicos en un espacio relativamente reducido como el olivar de El Charcón no resulta determinante a la hora de considerar la posibilidad de estratigrafías arqueológicas bien conservadas pero, en este caso, dada la enormidad de las cifras, no podemos sino pensar que se trata de un buen indicativo de la magnitud e importancia del yacimiento.

5.3. Plan de actuaciones a medio plazo

Una vez convencidos de la pertinencia de continuar los estudios sobre El Charcón y de su relativamente amplia potencialidad arqueológica, se hace necesario definir un plan de actuaciones a medio plazo. Lo más inmediato es, sin duda, continuar con los análisis materiales en curso, análisis que se refieren a los elementos líticos tallados, líticos pulimentados y adornos obtenidos a partir de la prospección intensiva, a los que habría que añadir los concernientes a la cerámica decorada que hemos presentado en este trabajo. El volumen de materiales recogidos durante la prospección de 2001 es tal que su gestión y estudio se convierten en una tarea inusualmente compleja para materiales procedentes de superficie, pero esperamos pronto publicar los resultados de todo ese esfuerzo.

De la misma forma, creemos conveniente la realización de sondeos estratigráficos en el lugar. Por ello, recientemente hemos remitido a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía una solicitud para efectuar dichos sondeos durante el año 2005, así como todos los documentos que por la normativa vigente deben acompañar la mencionada solicitud. Los objetivos que perseguimos con los sondeos son múltiples:

- Evaluar la importancia científica real de este yacimiento en el contexto andaluz y peninsular, importancia que debe ser tenida en cuenta a la hora de programar actuaciones tendentes a la conservación y protección del propio yacimiento, si llegara el caso.
- Afinar en la cronología propuesta inicialmente para El Charcón, es decir, determinar lo acertado o erróneo de la periodización que actualmente manejamos y que hemos propuesto a partir de los materiales recogidos en la prospección de 2001
- Identificar, si fuera posible, una secuencia estratigráfica que contribuyera a aclarar el proceso de ocupación de El Charcón y el proceso de adopción de rasgos neolíticos en la Andalucía prehistórica.
- Obtener muestras para fechaciones radiocarbónicas, especialmente interesantes si llegan a constituir una serie de dataciones sobre distintas fases de ocupación del yacimiento.
- Obtener información sobre las actividades económicas desarrolladas por las poblaciones que habitaron El Charcón durante la Prehistoria, algo fundamental para caracterizar un yacimiento considerado neolítico. Ello incluiría la detección y recogida de restos de flora y fauna doméstica y salvaje que permitiesen evaluar el peso que las distintas actividades de subsistencia (producción de alimentos, recolección, caza, etc.) tuvieron en la vida diaria de las poblaciones que ocuparon el

lugar. Asimismo, se pretende documentar, en caso de existir, la realización de actividades artesanales de distinto tipo en el yacimiento (textil, talla de sílex, etc.) a lo largo de las diferentes fases de ocupación del sitio.

- Obtener muestras de flora y fauna salvajes para acercarnos al conocimiento paleofaunístico, paleobotánico y paleoclimático de las fases prehistóricas de El Charcón.
- Delimitar la superficie del yacimiento, es decir, determinar con exactitud aquellos espacios en los que no aparecen restos y que por lo tanto no necesitan un tratamiento de protección patrimonial ni deben ser considerados parte del yacimiento en la base de datos Arqueos.
- Igualmente esencial resulta, para ésta y otras investigaciones, en este y otros yacimientos, la evaluación de las bondades del método de prospección. Y nos referimos tanto a las técnicas de división de la superficie del yacimiento en cuadrículas iguales, como al procedimiento de recogida y manipulación de los materiales, como a la propia evaluación multicriterio mediante el uso de un Sistema de Información Geográfica. Si los sondeos electrofísicos y estratigráficos confirman los resultados que el método de prospección había apuntado, podremos considerar la posibilidad de emplearlo en otros yacimientos; si ocurriera lo contrario, habría que llevar a cabo las acciones pertinentes para hacer más fiable el método o incluso desestimar completamente su validez.

Los resultados que arroja la prospección intensiva de 2001 y la evaluación multicriterio posterior señalan una clara concentración de restos arqueológicos prehistóricos en una zona concreta del olivar de El Charcón. Ateniéndonos a dichos resultados, consideramos que dicha zona es donde existen más posibilidades de detectar estructuras o estratigrafías arqueológicas y, por consiguiente, donde en principio se puede obtener mayor información en lo que respecta a la caracterización e interpretación del yacimiento. La lógica nos dicta, pues, proponer algunos puntos de la zona de concentración de materiales (la zona más elevada de la microtopografía) como lugares en los que efectuar sondeos estratigráficos.

Por otro lado, hacia el norte de la zona anteriormente mencionada existe una discontinuidad en la concentración de materiales prehistóricos que coincide con una construcción de época histórica. Más al norte aún, pasada esa discontinuidad, los restos prehistóricos vuelven a ser abundantes. Por ello pensamos que sería conveniente centrar también nuestra atención en esos dos sectores con la intención de, por un lado, determinar si la ausencia de materiales prehistóricos donde abundan los históricos es producto de un “enmas-

caramiento” y, por el otro, si podemos considerar la abundancia de materiales prehistóricos en la zona norte, cercana al carril que delimita la parcela, como un indicativo de que más allá del carril el yacimiento pudiera continuar.

Si bien la metodología de la prospección intensiva realizada en 2001 ha podido servir para delimitar la superficie del yacimiento, no podremos estar seguros de su verdadera extensión, de cara a que la administración correspondiente ejerza sus funciones de protección y conservación, hasta que no se realicen los mencionados sondeos. En consecuencia, nuestra intención no estriba sólo en sondear las áreas con mayor probabilidad de estructuras o estratigrafías arqueológicas, sino también en determinar con exactitud aquellos espacios en los que no aparecen restos y que por lo tanto no necesitan un tratamiento de protección jurídica. Para ello haríamos también sondeos en los sectores de menor probabilidad *-a priori-* de encontrar restos arqueológicos dentro de la explanada de El Charcón.

En suma, creemos que hay argumentos suficientes para justificar la elección de ciertos puntos como lugares objeto de sondeo, a saber:

- Los sondeos 1 y 2 tendrían la finalidad de aclarar la situación estratigráfica del área con abundantes restos de época histórica y del espacio situado al norte de ésta y junto al carril.
- Los sondeos 3 y 4 buscarían documentar estructuras y/o estratigrafías arqueológicas en el espacio de mayor concentración de restos arqueológicos prehistóricos.
- El sondeo nº 5, finalmente, tendría sentido para determinar si el yacimiento se extiende más allá de los sectores en los que la concentración de materiales prehistóricos es mayor.

Cuadro descriptivo de cerámica (Conjunto II)

Núm.	Forma	Fabr.	Calidad	Pasta	Text.	Superficies	Freg.	Observac.
94	Borde							
95	Borde							
96	Borde							
97	Borde							
98	Borde							
99	Borde							
100	Borde							
101	Borde							
102	Borde							
103	Borde							

Cuadro descriptivo de cerámica (Conjunto II)

Núm.	Forma	Fabr.	Calidad	Pasta	Text.	Superficies	Freg.	Observac.
98	Borde							
99	Borde							
100	Borde							
101	Borde							
102	Borde							
103	Borde							
104	Borde							
105	Borde							
106	Borde							
107	Borde							
108	Borde							
109	Borde							
110	Borde							
111	Borde							
112	Borde							
113	Borde							
114	Borde							
115	Borde							
116	Borde							
117	Borde							
118	Borde							
119	Borde							
120	Borde							
121	Borde							
122	Borde							
123	Borde							
124	Borde							
125	Borde							
126	Borde							
127	Borde							
128	Borde							
129	Borde							
130	Borde							
131	Borde							
132	Borde							
133	Borde							
134	Borde							
135	Borde							
136	Borde							
137	Borde							
138	Borde							
139	Borde							
140	Borde							
141	Borde							
142	Borde							
143	Borde							
144	Borde							
145	Borde							
146	Borde							
147	Borde							
148	Borde							
149	Borde							
150	Borde							
151	Borde							
152	Borde							
153	Borde							
154	Borde							
155	Borde							
156	Borde							
157	Borde							
158	Borde							
159	Borde							
160	Borde							
161	Borde							
162	Borde							
163	Borde							
164	Borde							
165	Borde							
166	Borde							
167	Borde							
168	Borde							
169	Borde							
170	Borde							
171	Borde							
172	Borde							
173	Borde							
174	Borde							
175	Borde							
176	Borde							
177	Borde							
178	Borde							
179	Borde							
180	Borde							
181	Borde							
182	Borde							
183	Borde							
184	Borde							
185	Borde							
186	Borde							
187	Borde							
188	Borde							
189	Borde							
190	Borde							
191	Borde							
192	Borde							
193	Borde							
194	Borde							
195	Borde							
196	Borde							
197	Borde							
198	Borde							
199	Borde							
200	Borde							

FIGURA 5
CERÁMICAS INCISAS Y MIXTAS (CONJUNTO I).

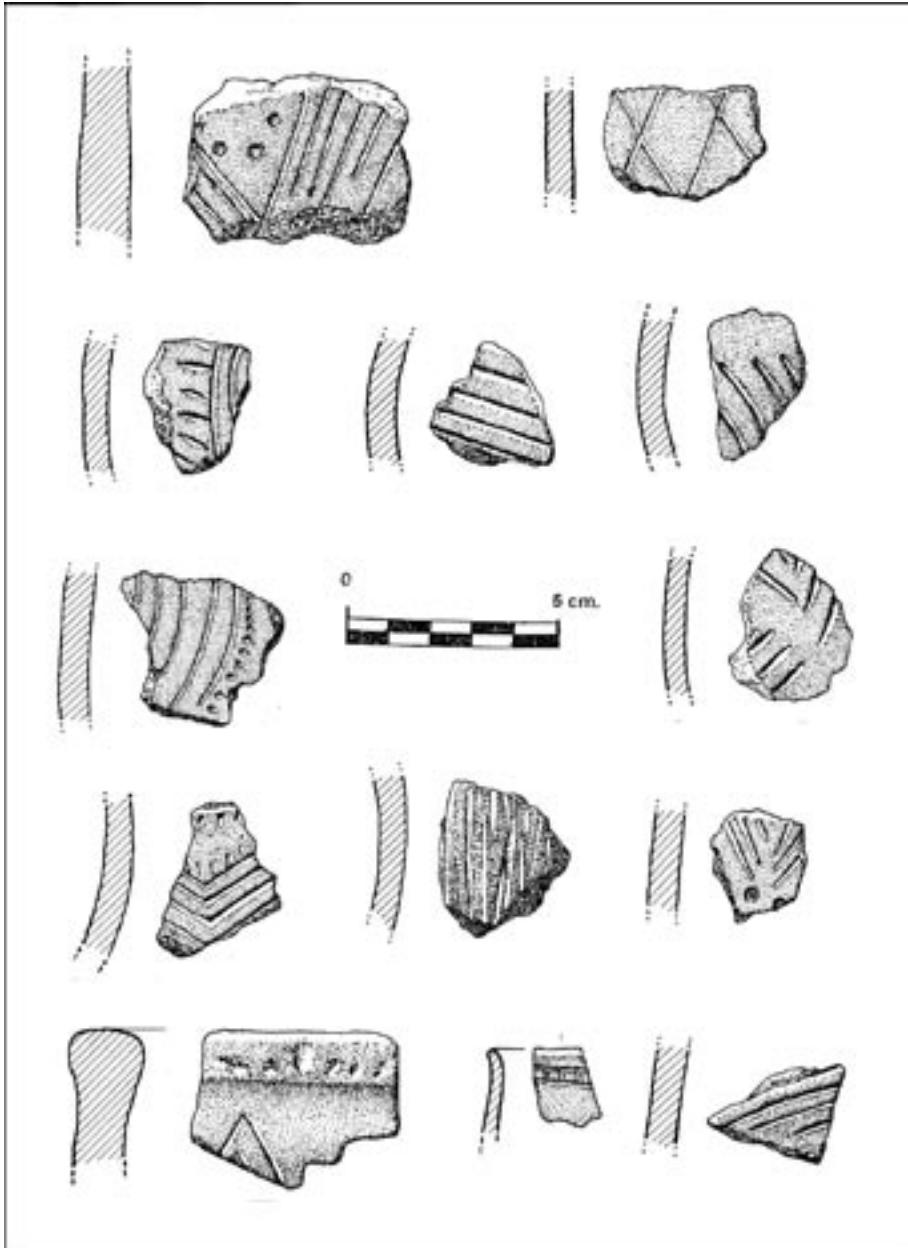


FIGURA 6
CERÁMICAS IMPRESAS Y MIXTAS (CONJUNTO I).

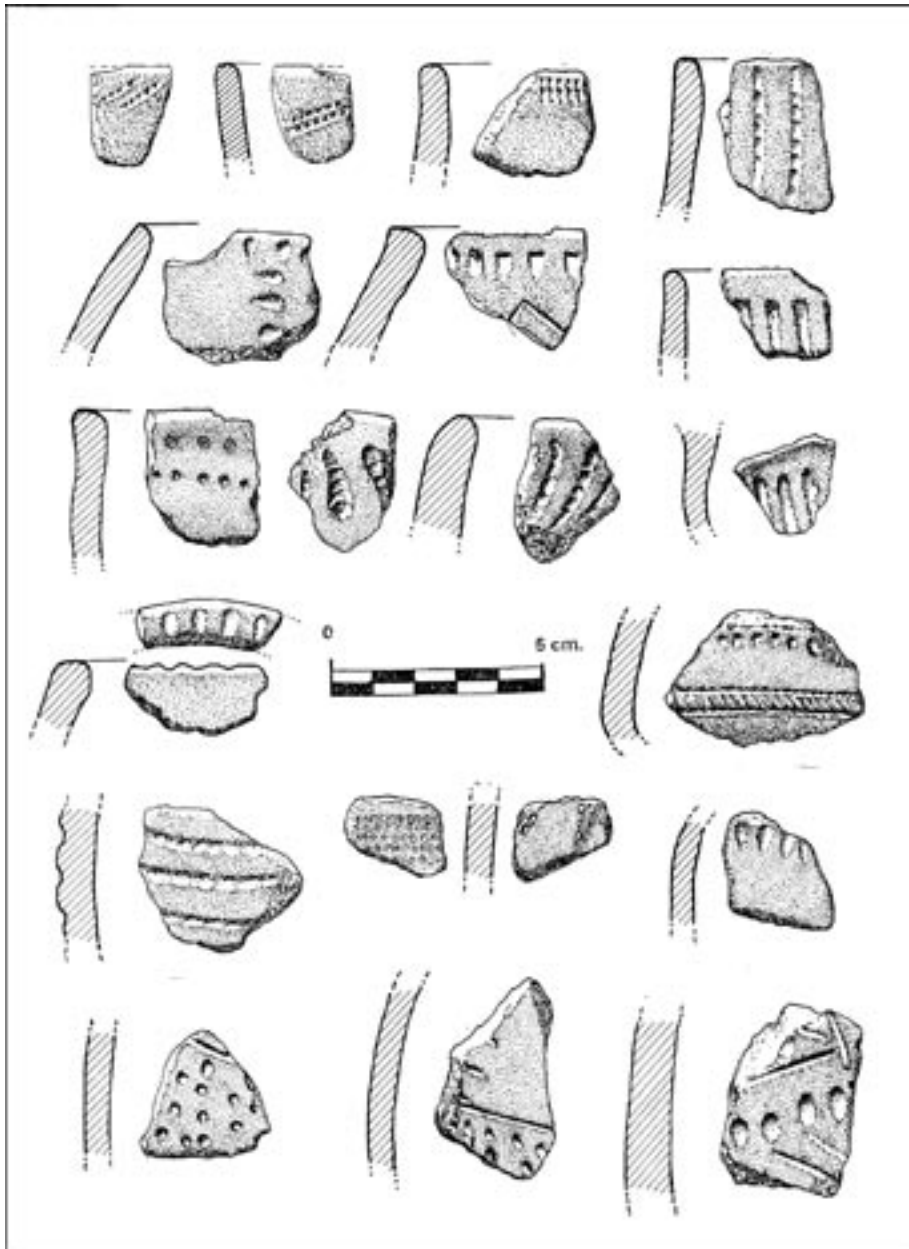


FIGURA 7
CERÁMICAS CON DECORACIÓN PLÁSTICA O EN RELIEVE E
INCISAS (CONJUNTO I).

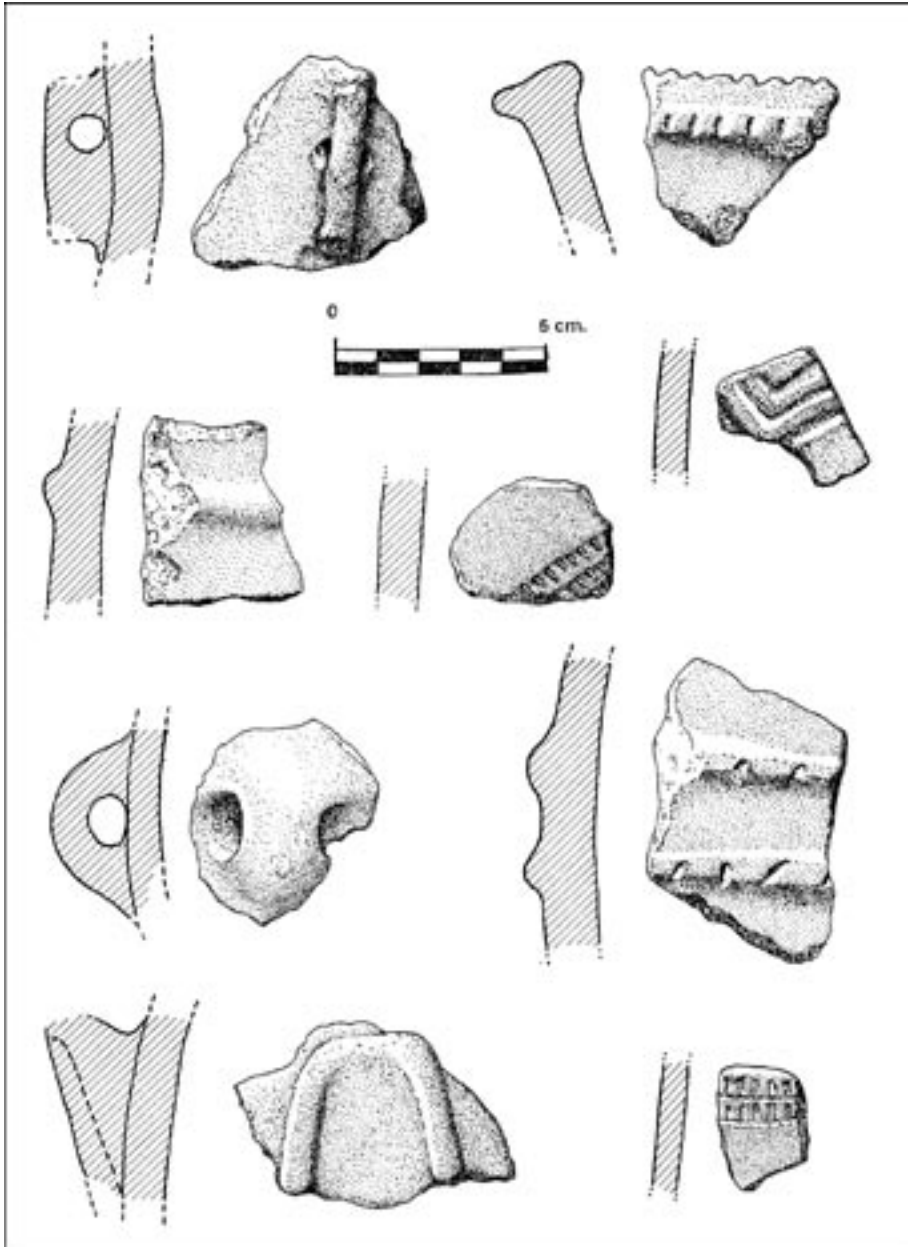


FIGURA 8
CERÁMICAS CON DECORACIÓN PLÁSTICA O EN RELIEVE
(CONJUNTO I).

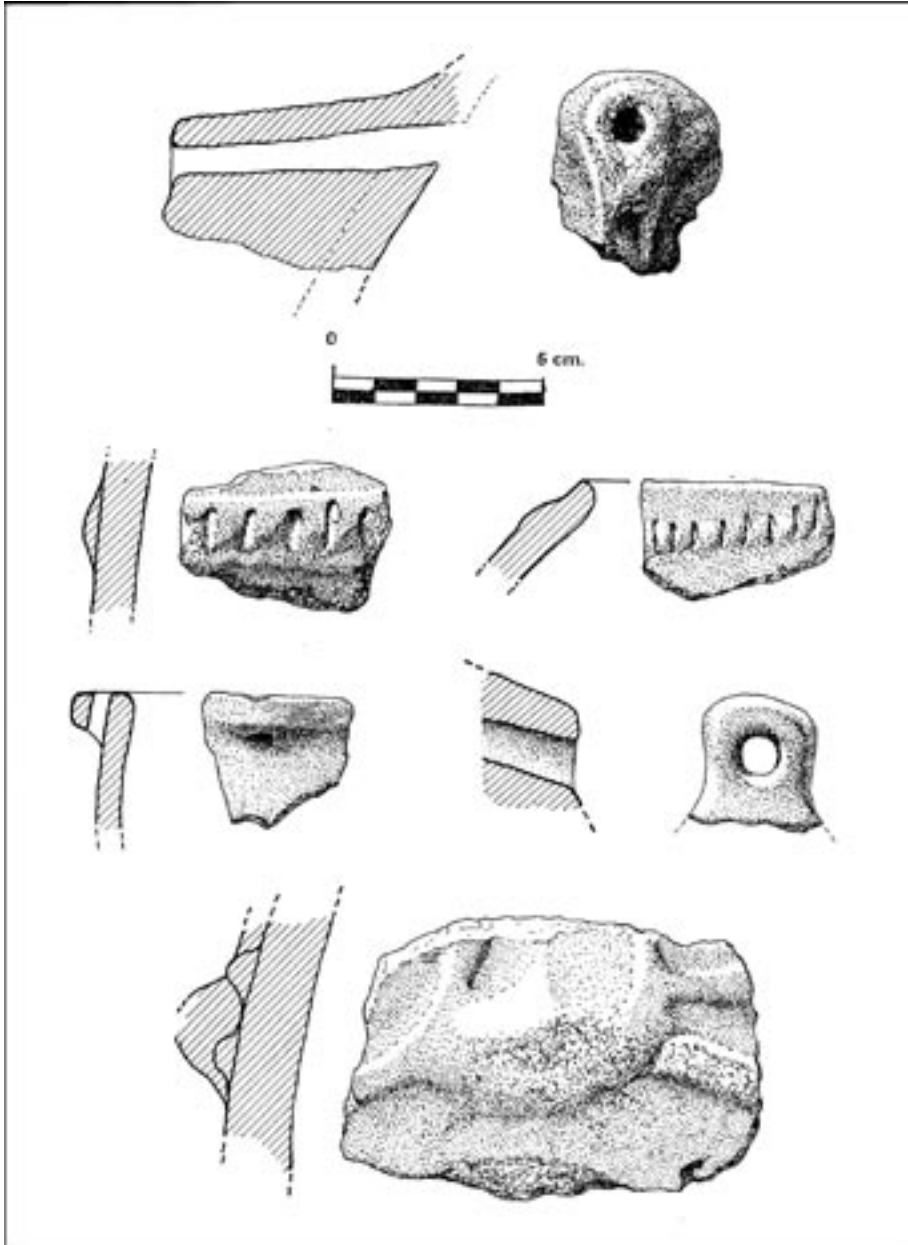
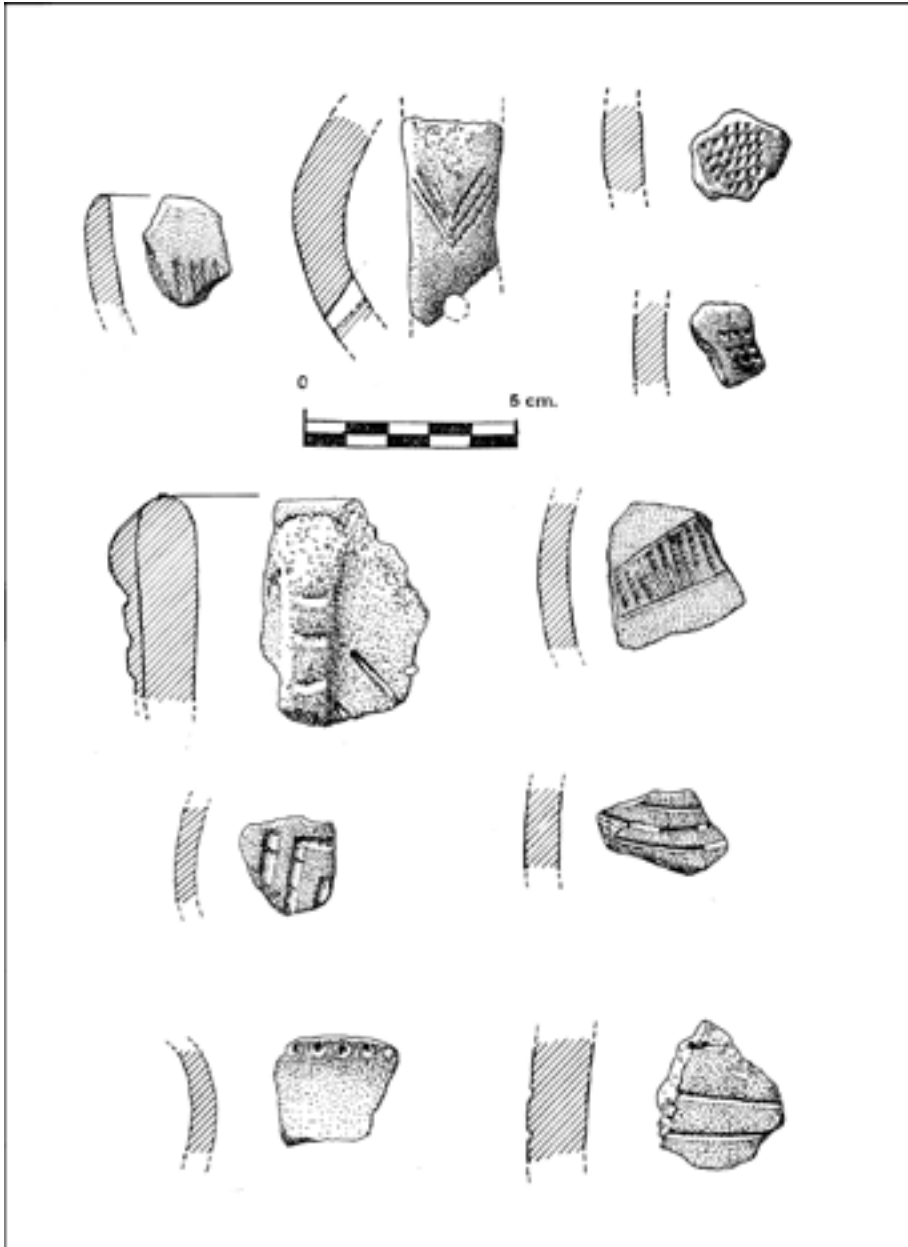


FIGURA 9
CERÁMICAS DEL CONJUNTO II



BIBLIOGRAFÍA

- CRESPO SANTIAGO, M.J. (en prensa): "Evaluación multicriterio y GIS para el análisis de prospección intensiva en el yacimiento de El Charcón (Alozaina, Málaga)", *X Congreso Internacional de Prehistoria de la provincia de Córdoba*, Córdoba 2004.
- FERNÁNDEZ, J. Y MÁRQUEZ, J.E. (1985): "El taller lítico de Ardite (Coín, Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, 103-30.
- FERNÁNDEZ, J. Y MÁRQUEZ, J.E. (1999-2000): "El Charcón. Un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Mainake XXI-XXII*, 15-37.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J.; MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2002a): "Actividad arqueológica de urgencia en la finca de la Dehesilla de Ardite, Alozaina (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999 vol. III/Actividades de Urgencia*, 596-602.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J.; MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2002b): "El sepulcro megalítico del Tesorillo de La Llaná de Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Spal* 11, 193-206.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J.; MÁRQUEZ ROMERO, J.E.; CRESPO SANTIAGO, M.J. (en prensa): "El Charcón, un yacimiento con cardial al aire libre en Alozaina (Málaga)", *IV Congreso de Arqueología Peninsular*, Faro (Portugal) 2004.
- MÁRQUEZ, J.E.; FERNÁNDEZ, J. (2003): "Excavación de urgencia en el sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná de Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*.
- JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. J.; CONEJO PEDROSA, M^a. T. (en prensa): "La cerámica neolítica decorada del yacimiento de El Charcón (Alozaina, Málaga, España)", *IV Congreso de Arqueología Peninsular*, Faro (Portugal), 14-19 de septiembre de 2004.

